

*Políticas sociales ante horizontes de
incertidumbre y desigualdad*

ZARAGOZA, 4 Y 5 DE OCTUBRE DE 2018

**La empleabilidad de l@s jóvenes en el territorio:
entre el perpetuo tránsito a ninguna parte
y el oasis del tiempo libre**

Moreno Colom, Sara

Universidad Autónoma de Barcelona, sara.moreno@uab.cat

Borràs, Vicent

Universidad Autónoma de Barcelona, vicent.borras@uab.cat

Trinidad, Albert

Universidad Autónoma de Barcelona, albert.trinidad@uab.cat

Alcaraz, Núria

Universidad Autónoma de Barcelona, nuria.alcaraz@uab.cat

Trabajo presentado a la mesa de trabajo 1.2
“Políticas de empleo en mercados hiper-flexibilizados

Primer borrador

Abstract

Se propone presentar parte de los resultados del proyecto AJOVE “Millorant l’ocupació de la joventut al territori” financiado por el Observatori Català de la Joventut. En concreto, el objetivo de la ponencia es analizar el peso que la variable territorio tiene en la construcción de las trayectorias laborales de los jóvenes que han vivido una experiencia de fracaso o abandono escolar. Como hipótesis de partida se apunta que la tradición local y el modelo productivo vinculado al territorio condicionan las expectativas formativas y laborales de la población joven. Este objeto de estudio se justifica en la actual situación de paro e inactividad juvenil que, entre otros aspectos, pone de manifiesto un desajuste entre la oferta formativa y el mercado laboral. Dicho desajuste incluye las transformaciones del valor social que los jóvenes atribuyen al trabajo, la invisibilidad de las competencias y habilidades que no son aprendidas en los ámbitos formativos y profesionales y la especificidad socioeconómica del territorio. Se propone una estrategia metodológica cualitativa para analizar la estructura, el significado y el contenido de las trayectorias laborales juveniles en el territorio tomando en consideración distintos perfiles de jóvenes según su situación con relación a los estudios y el empleo, así como el género y el lugar de residencia. En concreto, se comparan las trayectorias laborales de tres modelos productivos territoriales distintos: servicios, industria y agricultura. Los resultados apuntan, por un lado, aspectos comunes entre el colectivo de jóvenes con independencia del lugar de residencia según su experiencia formativa, los condicionantes familiares y la influencia de la variable género. Sin embargo, por otro lado, se observa el peso que ejerce la variable territorio en la construcción de expectativas que marcan las decisiones tomadas en relación a los estudios y el trabajo. Se espera que el conjunto de estos resultados permita avanzar en la revisión de las propuestas de intervención orientadas a fomentar la ocupación juvenil desde distintos niveles: adecuando la oferta formativa territorial a los sectores emergentes que generan ocupación en cada territorio; explorando las experiencias formativas más allá de la educación formal; o incorporando competencias ligadas a las prácticas cotidianas de los jóvenes.

Palabras clave: jóvenes, empleo, territorio, formación., género

1. Introducción

Las sucesivas crisis del empleo acaecidas durante el siglo XX han situado el empleo como una de las preocupaciones sociales, políticas y económicas centrales de la sociedad. Uno de los grupos de población más perjudicados por la destrucción de ocupación ha sido la juventud. Se ha manifestado en diferentes formas: mayor dificultad de inserción laboral, atraso en la edad de entrada al mercado laboral, peores condiciones laborales o informalidad a través de la economía sumergida, entre otros aspectos. Unas formas que, a su vez, se modulan según las estructuras productivas, el tipo de ocupación, la clase social de origen, el género o el lugar de procedencia familiar.

A pesar del carácter histórico del desempleo juvenil, los últimos datos muestran como la actual crisis del empleo introduce ciertas novedades desde la perspectiva de género. Por un lado, las tasas de desempleo masculino se acercan a las del femenino: la tasa de desocupación de los hombres de 16 a 19 años es de 47,25% y la de aquellos de 20 a 24 años de 27,38%, mientras la de las mujeres de 16 a 19 años es de 54,26% y la de aquellas de 20 a 24 años de 20,55% (4º Trimestre 2017, INE, 2018). Por el otro lado, el llamado fracaso escolar, el abandono de los estudios obligatorios o la no continuidad en la formación posobligatoria son fenómenos masculinos en la medida que son más frecuentes entre ellos. Por el contrario, los mejores resultados académicos son protagonizados por las mujeres, tanto en la enseñanza obligatoria como en la postobligatoria. En este sentido, entre la población de 18 a 24 años, el 22,7% de los hombres, frente al 15,1% de mujeres, no ha completado el nivel de Educación Secundaria en segunda etapa y no sigue ningún tipo de formación. Así mismo, entre la población de 30 a 34 años, el 33,4% de los hombres frente a 46,6% de las mujeres posee estudios superiores (MECD, 2018).

Ante este escenario, parece oportuno preguntarse por las consecuencias de la crisis económica sobre la trayectoria laboral de los y las jóvenes. Más concretamente, esta ponencia plantea hasta qué punto la situación prolongada de paro, inactividad y precariedad laboral entre los jóvenes condiciona sus expectativas, aspiraciones e identidad social. Para ello, se presentan parte de los resultados del proyecto AJOVE “Millorant l’ocupació de la joventut al territori” financiado por el Observatori Català de la Joventut. El objetivo de este estudio fue explorar estrategias para mejorar la empleabilidad de la juventud teniendo en cuenta la clase social, el género y el territorio. Así pues, en primer lugar, se analizaron las potencialidades de la oferta de formación (formal e informal) y de

la demanda de mano de obra cualificada del mercado de trabajo con el objeto de mejorar las posibilidades de ocupación de los jóvenes, incorporando en el análisis la identidad de género y la especificidad territorial. En segundo lugar, se centró la mirada en los procesos de construcción de las identidades masculinas y femeninas con el fin de detectar las aptitudes, intereses y habilidades de los jóvenes a partir de los cuales definir trayectorias de re-calificación.

La ponencia presenta el análisis realizado acerca del peso que la variable territorio tiene en la construcción de las trayectorias laborales de los y las jóvenes que han vivido una experiencia de fracaso o abandono escolar en Cataluña. Se considera el territorio como una variable explicativa y un elemento estratégico. Se parte del resultado de otras investigaciones que apuntaban la importancia de las tradiciones locales y los sistemas productivos locales para comprender el desarrollo y el impacto de medidas y políticas determinadas. Por ejemplo, los resultados del proyecto europeo IGUALEM (Torns et. al., 2007) muestran que aquellos territorios donde había habido tradicionalmente industria textil, había más probabilidades de una mayor inserción laboral femenina que en aquellos donde no había habido una tradición industrial importante. Otras investigaciones más recientes respecto el caso catalán señalan la relevancia de la dimensión territorial, mostrando el éxito que acompaña a las iniciativas de promoción de ocupación entre jóvenes impulsadas desde y para el territorio (Subirats y León, 2014).

En Cataluña, como consecuencia de la crisis económica que se inicia en 2008, la dificultad de empleabilidad de los y las jóvenes ha cobrado gran relevancia. En primer lugar, dado el gran volumen de jóvenes afectados, pues las tasas de desempleo duplican las de la población adulta: la tasa de desempleo del grupo de edad 20-24 años es de 24,05% mientras que la del grupo 25-54 años es del 10,87 % (4º Trimestre 2017, INE, 2018). En segundo lugar, al considerar el territorio como variable explicativa se observan hasta seis puntos de diferencia entre las tasas de paro por provincias: Tarragona (21,2%), Barcelona (17,5%), Gerona (17,4%) y Lérida (15,1%) (I Trimestre 2016).

Como hipótesis de partida se apunta que la tradición local y el modelo productivo vinculado al territorio condicionan las expectativas formativas y laborales de la población joven. Este objeto de estudio se justifica en la actual situación de paro e inactividad juvenil que, entre otros aspectos, pone de manifiesto un desajuste entre la oferta formativa y el mercado laboral. Dicho desajuste incluye las transformaciones del valor social que los jóvenes atribuyen al trabajo, la invisibilidad de las competencias y habilidades que no son aprendidas en los ámbitos formativos y profesionales y

la especificidad socioeconómica del territorio. Se propone una estrategia metodológica cualitativa para analizar la estructura, el significado y el contenido de las trayectorias laborales juveniles en el territorio tomando en consideración distintos perfiles de jóvenes según su situación con relación a los estudios y el empleo, así como el género y el lugar de residencia. En concreto, se comparan las trayectorias laborales de tres modelos productivos territoriales distintos: servicios, industria y agricultura.

2. Marco teórico

La empleabilidad de los jóvenes está presente en la agenda política y científica. Desde una perspectiva histórica, los jóvenes siempre han formado parte de los grupos más perjudicados como consecuencia de las crisis del empleo habidas en el conjunto de la Unión Europea. Pero el problema del empleo juvenil en España no emerge sólo como una consecuencia de la crisis económica. Se trata de un fenómeno persistente, con rasgos de carácter estructural, que se acentúa en el contexto de la coyuntura económica que representa la actual crisis (Berlingieri et al. 2014). A la dificultad, generalizable a nivel europeo, que supone entrar por vez primera en el mercado laboral, debe añadirse los problemas que se derivan de la economía española basada en sectores poco estables como la construcción (Recio 2007). Además, a la destrucción de empleo del sector industrial le ha seguido un crecimiento precario del sector servicios. La estacionalidad, temporalidad y baja cualificación del empleo creado en España alargan el período de inserción juvenil en comparación a otros países. A diferencia de años anteriores, la situación vigente incorpora cuatro novedades: el volumen de jóvenes que quieren trabajar y no encuentran trabajo; el perfil masculino de los desocupados; la inactividad como una respuesta individual al paro y a la precariedad prolongada; y la misma precariedad laboral como norma de empleo juvenil cristalizando en determinados sectores. De manera que el paro y la inactividad no son las únicas razones de fragilidad de los jóvenes, también las condiciones laborales que alargan los períodos de transición e incertidumbre generando, a largo plazo, el llamado “efecto cicatriz” (Plantenga et al. 2013).

En este contexto, la literatura especializada argumenta la necesidad de superar los enfoques parciales, estáticos y unificadores a las transiciones laborales de los jóvenes (Stauber y Walther 2006), considerando la importancia del género y el ciclo vital (Plantenga et al. 2013), así como los factores culturales (MacDonald 2011). En los últimos años, el enfoque lineal y homogéneo aplicado al análisis de las transiciones se ha venido substituyendo por una aproximación que considera la discontinuidad y la heterogeneidad de las mismas. En este sentido, desde la sociología de la

transición a la vida adulta (Casal et al. 2011) se desarrolla una perspectiva integral que plantea la transición como un proceso que incluye la formación escolar, la formación en contextos no formales e informales, las experiencias pre-laborales, la experiencia profesional, el ejercicio de la ciudadanía y los procesos de autonomía familiar. Analíticamente, se consideran tres niveles: el contexto social e histórico, el campo de decisión individual y las políticas públicas (Casal et al. 2011). Las críticas a los enfoques estáticos y homogeneizadores de las transiciones juveniles se basan en las transformaciones que implican la desestandarización de los procesos hacia la vida adulta y el incremento de las discontinuidades en las trayectorias laborales (Stauber y Walther 2006; Plantenga et al. 2013; Eurofound 2014). Los cambios socioeconómicos acaecidos en las últimas décadas obligan a introducir una visión dinámica para analizar los procesos de transición que se manifiestan de manera heterogénea y discontinua (idas y venidas). Las transiciones escuela-trabajo se dejan de analizar como etapas consecutivas. Primero, porque las distintas titulaciones u ofertas formativas no responden directamente a las exigencias o necesidades del mercado laboral, ni a los vaivenes de la economía productiva, sino más bien a procesos histórico-culturales, en los que los territorios juegan un papel importante. Segundo, porque tampoco las exigencias por parte de las estructuras productivas van ligadas a una demanda clara respecto a las credenciales formativas requeridas para una determinada ocupación. Solo cabe pensar en dos de los sectores que tradicionalmente han creado más ocupación en el caso español (construcción y turismo), para ver la falta de adecuación entre las ofertas formativas y las exigencias de las mismas por parte de las empresas dedicadas a ellos (Gracia, Hernanz 2014). A todo ello, debe añadirse otros aspectos vinculados a la clase social y el género.

En este sentido, resulta muy interesante la aportación de McDowell (2000, 2002, 2003) quien analiza la relación existente entre las oportunidades laborales de los jóvenes de clases trabajadoras de Gran Bretaña, sus expectativas, los cambios en la estructura productiva y el género. Entre los aspectos explicativos, la autora subraya el territorio argumentando que se convierte en un elemento fundamental a tener en cuenta en esta encrucijada entre el empleo y el género. La inserción laboral está condicionada por la estructura productiva local. Esta obedece a determinados sectores, segmentados en función del género, donde se configuran espacios o lugares en los que las identidades tradicionales son más resistentes o se retroalimentan sobre la base de valores y prácticas asociadas a la masculinidad. Duerden y Kemp (2007) en su estudio sobre los trabajadores en las pequeñas empresas de Tecnologías de la Información en Canadá, muestran cómo los trabajadores jóvenes masculinos incorporan y utilizan términos propios del deporte, el ejército o la guerra para definir y hablar de su trabajo. En esta manifestación de su masculinidad sobrevaloran también las

aptitudes asociadas a la juventud. En la misma línea, Marusza (1997) estudia los jóvenes cuyo proyecto laboral va encaminado al sector de reparación de coches y que, para ello, acceden a las escuelas de Formación Profesional del sector. También resulta interesante, el concepto acuñado por Méndez et al. (2015) sobre *territorios vulnerables* que sitúa el ámbito local como una dimensión clave a considerar. Una base teórica que permite analizar el impacto diferencial que las crisis tienen sobre el territorio según su grado de vulnerabilidad a tenor de la estructura productiva, las tradiciones industriales y sus posteriores reconversiones.

Finalmente, la ponencia también considera los trabajos de Willis que en los años 1970 aportan ciertas claves para entender el fracaso escolar de los jóvenes de clases trabajadoras de Gran Bretaña. La falta de correlación entre el vocabulario, las formas, las actitudes, los valores..., en definitiva, la cultura del sistema formativo y las tradiciones familiares y de socialización de los jóvenes de clases trabajadoras, permiten al autor explicar la falta de interés de muchos de ellos por continuar o retomar la formación. En esta línea, cabe apuntar la revisión de Feito (2014) sobre el trabajo de Willis 30 años después cuestionando el lugar que ocupa el sujeto investigador: una posición de clase media a partir de la cual se resituía a los jóvenes de clases trabajadoras. Esta revisión abre nuevos interrogantes y retos como, por ejemplo, indagar hasta qué punto las salidas del sistema educativo formal, o los fracasos en el mismo, son funcionales para un mercado laboral con ocupaciones precarias. Este hecho cobra especial relevancia para los jóvenes masculinos con mayores niveles de abandono escolar, que pueden buscar en otros ámbitos el reconocimiento y la posición que no les ofrece el sistema formativo. Asimismo, Willis en algunos de sus trabajos posteriores (1990 y 2004 junto a Dolby and Dimitriadis) muestra cómo las relaciones informales de los jóvenes juegan un papel clave para entender las apropiaciones y las formas que sirven para integrar o reconvertir en sus prácticas los patrones culturales dominantes. Esto nos ayuda a analizar y comprender los discursos de los jóvenes y ver cómo sus percepciones sobre la formación recibida, así como las experiencias laborales, son reinterpretadas y asimiladas. Todo ello cobra especial relevancia, en el contexto actual en el que los empleos se encuentran en el sector servicios en mayor medida que en los sectores industriales, donde las aptitudes y actitudes más valoradas se han asociado tradicionalmente a la feminidad.

3. Metodología

Se propone una estrategia metodológica de carácter cualitativo para analizar las trayectorias formativas y laborales de los y las jóvenes teniendo en cuenta los procesos formativos y laborales;

los ejes de desigualdad social; y los contextos territoriales. En este sentido, las variables que caracterizan los perfiles tipológicos analizados se fundamentan en tres ejes.

En primer lugar, se ha considerado la presencia/ausencia de actividad institucionalizada según si los jóvenes realizan estudios y/o disponen de un trabajo remunerado o, por el contrario, no realizan ninguna de estas actividades en su vida cotidiana.

En segundo lugar, el género y la clase social. En concreto, se ha optado por seleccionar únicamente jóvenes (hombres y mujeres) de clase trabajadora que han realizado (o realizan) estudios de ciclo formativo de grado medio o superior con alguna experiencia laboral. Esta decisión se fundamenta en la mayor incidencia que ha tenido la crisis del empleo sobre este perfil sociológico. Para asegurar esta condición, se ha optado por seleccionar jóvenes los padres y madres de los/las cuales no dispongan de estudios universitarios. Finalmente, la edad de las personas entrevistadas queda comprendida entre los 18 y 24 años, para asegurar que se encuentran en una fase inicial de su trayectoria laboral.

El tercer eje es la perspectiva local considerando la necesidad de una aproximación específica. Por eso se ha planteado una metodología que permita realizar trabajo de campo en diferentes territorios a partir de su estructura productiva. Los territorios seleccionados por el trabajo de campo son: la región metropolitana de Barcelona, la ciudad de Girona y las comarcas de *Ponent* (provincia de Lérida) y el *Priorat* (provincia de Tarragona). Una elección que responde a tradiciones y estructuras productivas significativamente diferentes, siendo el sector industrial, el sector servicios y el sector agrario los dominantes en cada territorio respectivamente.

Tomando en consideración este conjunto de variables, se han construido tres perfiles tipológicos en base a la ausencia o presencia de actividades institucionalizadas en la vida cotidiana de los jóvenes. Un primer perfil lo constituyen jóvenes que han abandonado el sistema educativo y que actualmente no tienen empleo. Un segundo perfil lo conforman jóvenes que, en el momento de la entrevista, se encuentran realizando estudios formativos o con trabajo remunerado además de contar con algún episodio de paro o inactividad laboral. El tercer perfil incluye jóvenes en formación.

La recogida de los datos se ha llevado a cabo mediante la técnica de entrevista en profundidad. Se han realizado un total de 5 entrevistas en cada uno de los territorios para cubrir todas las características que conforman el conjunto de perfiles tipológicos construidos. Los datos cualitativos han sido analizados mediante el análisis de contenidos, con el fin de captar tanto el contexto donde

se enmarcan los discursos de los y las jóvenes, así como el sentido que le atribuyen a las diferentes fases de sus trayectorias formativas y laborales.

En esta línea, la captación de los y las jóvenes se ha llevado a cabo mediante varios organismos públicos presentes en los diferentes territorios, como por ejemplo los Consejos Comarcales y los técnicos que implementan políticas de ocupación juvenil, así como a través del contacto directo con institutos de enseñanza públicos.

Tabla 1. Características de los perfiles tipológicos.

PERFIL TIPOLOGICO		
EDAD	SEXO ENTREVISTADO/A	TIPO DE TRAYECTORÍA EDUCATIVA/LABORAL
18 -24 años	Hombre / Mujer	Fracaso escolar (sin ESO). Actualmente ni estudia ni trabaja.
18 -24 años	Hombre	Fracaso / Abandono escolar. Retorno a la formación (en la actualidad continua estudiando).
18 -24 años	Hombre	Trayectoria continúa estudios-trabajo, con alguna etapa sin estudiar ni trabajar.
18 -24 años	Mujer	Fracaso / Abandono escolar. Retorno a la formación (en la actualidad continua estudiando).
18 -24 años	Mujer	Trayectoria continúa estudios-trabajo, con alguna etapa sin estudiar ni trabajar.

Fuente: Elaboración propia.

4. Resultados

A continuación se presentan los principales resultados obtenidos según los dos ámbitos de interés analíticos, a saber, el formativo y el laboral.

4.1 Ámbito formativo

Los chicos y las chicas de clase trabajadora entrevistados, en consonancia con la amplia literatura existente, se sienten poco acogidos por el sistema de educación secundaria obligatoria. Su relato describe el carácter procesual del abandono escolar o desenganche formativo a partir de su percepción en relación a los docentes y el modelo educativo. Por un lado, los alumnos se

desenganchan del sistema educativo cuando sienten que “no importan” porque el profesorado deja de prestarles atención e identificándose con la etiqueta “caso perdido”.

“pues por ejemplo el de mates era un borde. Él explicaba y podías hacer lo que querías, pero si te pillaba te echaba una bronca... y si le preguntabas, o cuando decía: “¿lo entendéis?”. Si le preguntabas te lo volvía a decir igual pero lento, entonces te quedas: “pues no pregunto, para esto...”. Y ya si luego, ya te... si suspendía luego decía: “no estudiáis” (MRFI)¹

Por el otro lado, la mayoría de las personas entrevistadas expresan su desagrado con un modelo educativo que plantea contenidos abstractos e incita a la memorización sin comprensión ni aplicación práctica de los conocimientos.

“las mates, por ejemplo, no las entendía, porque era todo sin saber... que qué haces con fracciones o ecuaciones... no sirve para nada. O bueno, yo al menos para mí no, que no sé para qué sirve” (DRFI)

Además, se observa la importancia que las relaciones sociales tienen sobre la trayectoria formativa en la medida que, como apuntaba Willis (1970), pueden contribuir negativamente al configurar una estrategia de resistencia colectiva que rechaza el sistema educativo desde el grupo de iguales.

“no, bien, bien, genial. Nos lo pasábamos bien en clase [reímos]. Sí, porque cuando no nos gustaba el profe pues la liábamos un poquillo, pero lo normal, vamos. Éramos chavalillos, tampoco era nada del otro mundo. [...] pues nada, lo típico, no sé... los papelillos que nos tiramos entre nosotros, o que si a uno le esconde el estuche, o que haces... ruidos en clase y el profe se calienta... trastadas de niños, vamos, lo normal”. (HAEI)

El análisis de las trayectorias formativas tiene especial interés cuando se captan los factores que contribuyen a la toma de decisiones. En este sentido, es especialmente relevante la finalización de la secundaria ante el dilema de: estudiar bachillerato, realizar un ciclo formativo o dejar la formación. A partir de las entrevistas, se observa como la decisión se vive en clave individual a pesar de responder a la influencia de distintos factores sociales. En primer lugar, la experiencia de secundaria es determinante para la trayectoria formativa, sobretodo, en los casos que el sistema ha considerado “por perdidos”. Parece posible afirmar que, a menudo, se produce el llamado “efecto Pigmalión” en base a las expectativas de un profesorado que orienta a los jóvenes hacia los ciclos formativos. Mientras que los mismos jóvenes construyen un discurso que justifica su decisión valorando la formación dirigida al empleo como la mejor estrategia para asegurarse el futuro laboral.

¹ Los códigos de citación se han elaborado a partir del siguiente esquema:

M/H: Mujer/Hombre

AE/RF/TC: Abandono escolar / Retorno formación / Trayectoria continua

A/I/S: Sector agrario / sector industrial / sector Servicios

Ejemplos: MRFI Mujer Retorno Formación sector Industrial

HAEA: Hombre, Abandono Escolar, sector Agrario

"bueno, yo estoy en 2o pero de grado medio". Y de repente me dicen: "pero tú ¿qué vas a ser, un simple camarero?". Y dices: "hombre, simple camarero sí, pero por lo menos ahora ya tengo trabajo y ahora ya tengo un futuro estable". Ya estoy en una línea y dices: "¿qué has estudiado? Pues tengo tal formación". Y ya tengo un título que pone: ya tiene horas de servicio de especializado, ya tiene una formación en algo... y si va el otro: "¿tú que tienes? ¿Bachillerato y 2 o 3 años de carrera? Dónde vas...". Hasta que no te saques la carrera entera y después de eso tienes que buscarte la vida... yo ya la tengo un poco ya." (HRFS)

En segundo lugar, el imaginario de la familia también es especialmente relevante en el proceso de decisión. Se deduce un sentimiento “de obligación” impuesto por la madre y, especialmente por el padre, para que a través de la cultura del esfuerzo acaben obteniendo el “mejor trabajo”. Así, las familias de clase trabajadora continúan manteniendo el mito de “el ascensor social” a través de un mayor nivel de formación. Por un lado, tienen preferencia por la universidad en cuanto que permitiría a sus hijos e hijas tener un trabajo “de calidad”. Sin embargo, por el otro lado, los consejos del profesorado o el rechazo por parte de los chicos y chicas de la opción universitaria, explica porque también valoran positivamente cualquier itinerario formativo que suponga mejorar la situación laboral de los padres.

"aquí hubo la gran duda de mi familia... es decir: "¿continúo bachillerato, o me voy a un grado?". Entonces primero dije: "voy a iniciar a bachillerato". En plan, también un poco presionado por mi familia, porque es en plan de: "tú tienes que sacarte muchos estudios, tienes que ir a la universidad...". Mucha presión, tuve, sí. Entonces dije: "voy a ir a bachillerato"." (HRFS)

"Realmente es un poco por la familia. Porque siempre... mi padre siempre ha estado trabajando toda la vida en una obra, y desde pequeño a mí y mi hermano, siempre nos ha dicho que tenemos que estudiar por trabajar en una oficina. Sea de médico, sea de abogado, él, él... él aspiraba a que yo fuera a la universidad, eso sí [ríe]. Pero como que me quería encarrilar por ese camino y se me... se me metió mucho el tema ahí y dije: "pues voy a probar por administrativo, y luego ya si acaso tiraré por otras ramas, ya una vez vea lo que es y qué ramas hay y centrarme un poco más". (HRFI)

Finalmente, otro de los factores en la toma de decisión más relevantes es el miedo al tiempo “vacío”. Cuando no se trabaja ni estudia, el tiempo y las actividades que se desarrollan dejan de tener valor ante la ausencia de ocupaciones reconocidas social y económicamente. Las personas entrevistadas que se encuentra en esta situación, expresan una sensación de agobio acompañada de la presión de las familias y la desincronización cotidiana con el resto de amistades.

"Bueno, vaig acabar 1r però ho vaig deixar. Després... bueno, l'any passat no vaig fer res, vaig estar a Barcelona, i em vaig treure el curs de monitor" "a l'Escola de Monitors de Barcelona, allà per la Diagonal. I en principis d'any vaig tornar cap aquí, per treure'm el carnet, i ja està... L'any passat no vaig fer quasi res. I aquest any m'he ficat a fer un grau mig, a l'Escola d'Arts de Móra d'Ebre... de Móra la Nova." , va ser dur, perquè al no fer res doncs "ratlla" bastant. Una mica agobiada, però bueno... (DRFA).

Cuando los chicos y las chicas dotan de más sentido a la formación es cuando aparece vinculada al territorio. A partir de las entrevistas, se observan diferencias importantes entre los tres sectores

estudiados. En el caso del sector servicios y de la industria los ciclos formativos se perciben como una oportunidad de trabajo asegurado en el territorio sin necesidad de plantearse un proyecto migratorio.

“incluso antes de acabar 1o, no estaba acacando el 1r año y ya me ofrecieron un trabajo, en una especie de chiringuito de un hotel. Ya había trabajado, ya tengo... porque aquí es muy importante también, tienes contactos. Ya sea un compañero... conoce a su jefe y este jefe ya llama a alguien, porque necesita gente, para un evento por ejemplo. Un banquete, lo que sea... Claro, la gente dice: “en lugar de pillar a alguien de la calle, en plan de enseñarle de 0, por lo menos los de 1o ya tienen una base aquí” (HRFS)

Por el contrario, en el sector agrícola la oferta formativa está limitada por el mismo territorio siendo especialmente reducida y poco atractiva, condicionando las expectativas formativas y laborales.

“a ver... aquí hay muy pocos. Hay auxiliar de enfermería, enología...”

“Y entonces ya te tienes que ir a Mora para hacer... no sé ahora... pero otros.”

“Porque tienes que ir a Reos para tener algo más de oferta.” (DRFA)

En el ámbito rural, además de las limitadas posibilidades formativas, la familia juega un papel fundamental en la definición de las trayectorias formativas al identificar el trabajo en el campo como un castigo:

“mi padre ya me dijo que si no estudiaba iba a trabajar al campo (...) se clavaron con esto y era: o estudios o trabajo” (HRFA)

“A: y que crees que te hubieran dicho si los hubieras dicho: hasta aquí los estudios, me pongo a trabajar?”

E: emmm... no sé. Tampoco me lo planteé. Pero seguro que al principio me envían con mi tío al campo [reímos]. (DTCA)”

4.2 Ámbito laboral

El relato de las personas entrevistadas pone de manifiesto que la puerta de entrada al mundo laboral pasa, mayoritariamente, por las vías informales donde tiene una importancia destacable el capital social. Estos contactos que vienen de la mano de la familia y las amistades están estrechamente vinculados al territorio y, por lo tanto, a la estructura productiva del mismo.

En los territorios del sector primario y el sector servicios se observa que la informalidad como vía de acceso al trabajo ha sido más la norma que la excepción; ya sea en los trabajos agrarios

(comarcas de la provincia de Lleida o de Tarragona) o en la actividad vinculada a la hostelería (comarcas provincia de Girona). Se trata de sectores donde, tradicionalmente, el empleo se ha caracterizado por contratos temporales, vinculados a la estacionalidad y donde la informalidad ha sido una de las formas habituales de trabajo. Unas características del empleo que han sido y siguen siendo perfectamente funcionales para el tipo de empresa pequeña y familiar, que caracteriza buena parte de la oferta laboral.

“empecé gracias a un bolo. Gracias al amigo de mi madre” “Y dije: “¿qué tengo que hacer?”. Y nada... abrir botellas de cava, servir cava... vino... atender a la gente. Claro, era una apertura. Y claro, me dijeron: “tenemos una opción pero es muy caro, entonces si quieres te pagamos a ti en negro” - (HRFS)

La juventud acepta estas vías de entrada, así como también las condiciones de trabajo vinculadas a las mismas. Las transformaciones que se han dado en los procesos de producción y las sucesivas reformas laborales, han hecho extensibles estas condiciones de informalidad a los sectores industriales.

“Pues tenía un colega que estaba de encargado en ese entonces en un Condis. Pero bueno, era 1 año... bueno, eran 6 meses y la prórroga. Cumplí el año, pero... ya no era necesario más. Yo ya le dije a mi colega que, que... que si eran unos meses... yo con saber que era para unos meses, por una baja o por lo que sea.... que era el caso, era por una baja. Que, que... que a mí con que me avisara, me parecía perfecto porque yo ya iba buscando otra cosa mientras.” (HRFI)

Otro aspecto interesante es observar como las percepciones sobre la facilidad y/o dificultad para encontrar un trabajo cambian en función del territorio. Los y las jóvenes que viven en el mundo agrario comparten la percepción que siempre es posible encontrar trabajo en el campo, ya sea a través de las redes de amigos o de los familiares, de manera que estar sin hacer nada no es una opción. Sin embargo, emerge una paradoja en la medida que el imaginario compartido sostiene que siempre se puede recorrer al trabajo en el campo pero nadie lo quiere hacer. Se trata de un discurso aprendido desde la propia familia. Los jóvenes han interiorizado que este trabajo siempre lo podrán hacer pero que es la peor de las opciones posibles. La entrada en este sector se vive como un castigo, como un aprendizaje para conocer la dureza de las condiciones laborales y apreciar la posibilidad de formarse para mejorar.

“el primer año me va... porque es un amigo de mi padre, y mi padre le dijo: tiene pruébalo y si no te gusta, si voces que no lo hace bien, me lo vuelves, sin compromiso ni nada” (HRFA)

“Lo pasé un poco mal por el frío y esto, sobre todo cuando ya estábamos todo el día al campo allanando el tierra, plantando... aquí sí que dije: “ostia puta” [reímos]. Sí, sí, las pasé un poco putas [reímos]. Pero bien, mejor esto que no buscar trabajo” (HRFA)

En las zonas industriales las formas para acceder al mercado laboral combinan las tradicionales, redes familiares propias de los otros sectores como el agrario, con la normalización de la búsqueda virtual. La naturaleza de las ofertas de empleo así como la elevada demanda conlleva a la combinación de estrategias: desde portales de internet hasta entrega del currículum en mano pasando por la ETT y los contactos familiares.

“no sé... está la de Infojobs, de internet para buscar trabajo. Miraría por internet... y a lo mejor pues haría currículum, que nos están enseñando a hacerlo bien, iría a las empresas... no sé, es que tampoco lo he pensado mucho” (MRFI)

En el caso del sector servicios, concretamente en el ámbito de la hostelería, también se da una superposición de las formas tradicionales (contactos, currículums) con las nuevas estrategias (portales de internet) de búsqueda de empleo. Sin embargo, las mismas características del empleo con una elevada tasa de rotación, temporalidad e informalidad refuerzan las estrategias tradicionales configurando una red de contactos que se convierte en la vía habitual de encontrar trabajo.

“[...] tengo un amigo que está en la empresa de su padre, que es como “jefecillo” y lo ha puesto a trabajar ahí. Luego tengo otro que va haciendo lo que le sale y ahora está sustituyendo una baja en un súper, donde trabaja su madre. Que como sabía que faltaría alguien porque una tuvo el hijo, pues le dijo si podía entrar su hijo, mi amigo. Y luego tengo una amiga que... bueno esta está en un restaurante, de camarera. Y no... no lo sé cómo entró... pero tampoco está mucho, me parece que hace de ayudante, va cuando la llaman o algo así. No va siempre” (MTCI).

“Y.. y realmente se me ha hecho... por contactos, y por yo buscármelo un poco, y el currículum que ayuda mucho, la verdad que se me ha hecho bastante fácil. Supongo que también porque es el sector de la hostelería, los contactos ayudan mucho, también el currículum, y evidentemente que hagas bien la faena, por supuesto” (MTCS).

Los tres territorios analizados ponen de manifiesto una tradición donde la formación se ha dado fundamentalmente en el puesto de trabajo. Una tendencia que se observa especialmente en el sector agrario y de servicios, si bien emergen diferencias en la percepción de las personas entrevistadas. En cuanto al sector de la hostelería, el territorio ofrece posibilidades de empleo siendo la formación algo añadido: se da la posibilidad de profesionalizar una actividad laboral existente con mayores posibilidades de empleabilidad. El sector ofrece trabajo según la disponibilidad, las aptitudes y las habilidades sin requerir, en muchos casos, formación previa. Sin embargo, las personas que tienen formación especializada tienen más oportunidades laborales.

“y me viene el señor, y me dice: “¿tú quieres trabajar conmigo?”. Así, sin más me lo suelta. En plan de: “lo haces muy bien, y tal... ¿dónde vas a estudiar?”. Y ya ahí lo había hablado con mi madre, y le dije: “voy a entrar al institut d'hostaleria de Girona”. Y ya me miró con cara de: “ostias...”. Y me cogió. Y estuve trabajando ahí hasta que... justamente, gracias a él, contactó con el director del hotel y ahora estoy trabajando en el hotel.” (HRFS)-

Por el contrario, el trabajo sin formación es muy común en el mundo agrario donde no existe la necesidad de profesionalizar la situación laboral, en parte porque no configura el horizonte del proyecto laboral.

“todos trabajan por la familia. Quien más quien menos sí. Es que aquí todo el mundo tiene tierras, o por pocas que sean, entonces todo el mundo trabaja un poco ni que sea”

*“sí, es temporal, porque también depende del que hagas. O sea, si te cogen para recoger la uva y después la oliva, pues has tenido suerte [reímos]. Pero hay unas temporadas que no hay tanto trabajo” (*DRFA)*

En cualquier caso, los discursos de las personas entrevistadas ponen de relieve que la juventud tiene interiorizado que la formación es necesaria para conseguir trabajo. Los comentarios que reciben por parte de familiares y amigos, así como su propia vivencia del mundo laboral apuntan la formación y la experiencia como los dos requisitos que se exigen para encontrar empleo.

“yo creo que pocos, por no decir en casi ninguno. Yo diría que pocos, porque en todos sitios te piden... muchos estudios y mucha experiencia. En muchos sitios, en la mayoría de sitios te piden ni que sea la ESO, pero que siempre es un grado medio ni que sea... y si no, pues que tengas experiencia, mucha experiencia. Lo demás son fábricas, que te piden que estés estudiando algo sobre lo que va la fábrica. Que yo creo que sin la ESO no... para un trabajo normal... no, no... aunque sea que se empiece por algo de enchufe, pero vamos... que no creo que muchos. Pero bueno, siempre... yo voy sacándome cosas y... también me quiero sacar el carnet de carretilla y... todos esos carnets que también me los quiero sacar”. (HAEI)

“hasta el Burger King te piden estudios universitarios, me lo dijo un amigo que fue a buscar trabajo al de aquí a fuera de la ciudad, no al otro más del centro, y le dijeron que querían a alguien con estudios universitarios. [...] pues sí, ahora al menos ahí, al de las afueras sí. Y luego otro amigo que incluso para trabajar en tiendas, que estuvo buscando por el centro, aquello para los fines de semana, porque el estaba estudiando todavía, y le decían que querían a gente con carrera. [...] al Interesport de aquí, como lo oyes. Y mi ex que iba buscando también me acuerdo que no es que tuviera que tener carrera pero que buscaban a chicas que estuvieran estudiando la uni, eso sí”. (HAEI)

Más concretamente, el discurso sobre la formación incluye un conjunto de dimensiones que se superponen y muestran algunas contradicciones entre los imaginarios y las prácticas. Por un lado, la formación se percibe desde el mismo entorno familiar con una doble cara: el deseo de movilidad social posibilitando educación a los hijos e hijas para que les brinde mejores oportunidades laborales versus la necesidad de encontrar un trabajo para los hijos e hijas en un mundo laboral donde las posibilidades son peores a las que tuvieron las generaciones anteriores.

“aquí hubo la gran duda de mi familia... es decir: “¿continúo bachillerato, o me voy a un grado?”. Entonces primero dije: “voy a iniciar a bachillerato”. En plan, también un poco presionado por mi familia, porque es en plan de: “tú tienes que sacarte muchos estudios, tienes que ir a la universidad...”. Mucha presión, tuve, sí. Entonces dije: “voy a ir a bachillerato”.” (HRFI)

Las mismas personas entrevistadas son conscientes de la dificultad del contexto actual en comparación con las generaciones anteriores para quienes el trabajo era más estable y la formación no era necesaria. Por el contrario, ahora el trabajo es inestable y la formación no es garantía suficiente.

“Antes la gente... antes sí que era más normal que la gente no... no se sacara ni la ESO. Ya se ponía directamente a trabajar. Ahora quizás es demasiado extremo. En aquel entonces también lo era, pero para fácil, y ahora es demasiado extremo para difícil. Tienes que estar muy preparado, hay gente muy preparada, que si carreras universitarias, que si títulos, que si ciclos, que si... experiencia laboral, gente con oficio también... está bien porque salimos más preparados, pero es más difícil luego a la hora de... de... como de encontrar una estabilidad. Porque ahora para conseguir que una persona tenga sus 40 años cotizados... te echan de un trabajo, o te echan de otro, o trabajas en uno un día, y al cabo de un mes, otro día... lo tenemos, lo tenemos jodido, muy jodido ahora.” (HRFI)

Sin embargo, la importancia creciente de la formación entre las generaciones jóvenes implica, en el caso de las personas de clase trabajadora entrevistadas, una dicotomía entre el deseo y la realidad. Por un lado, asumiendo el discurso más propio de la clase media, el deseo de estudiar para poder disfrutar trabajando en aquello que gusta y se percibe como vocacional. Por el otro lado, la visión más pragmática y realista que entiende la formación como una condición para encontrar empleo, una actividad necesaria para ganarse la vida. Una dicotomía que permite entender los desajustes y las paradojas que se manifiestan entre la formación recibida y las posibilidades de tener trabajo en el sector por el cual han sido formados.

“sí, yo creo que sí, sobre todo en fábricas, aquí el polígono, que no piden ningún título. Por allí yo creo también... [...] bueno sí, lo que salga... a las tiendas por si quieren que trabaje allí, pero luego también hay empresas que tienen oficinas allí, pues entro y lo digo, que quiero trabajar y que si tienen algo, lo que sea. Taller mecánico... por todos sitios.” (HAES)

“bueno yo creo que no, porque siempre hay ofertas pero como que nunca hay de lo que tú buscas. Con mis amigos que vamos, uno hizo el PQPI de electricidad, y nunca hay de eso, luego otro que hizo un grado medio, no me acuerdo de qué era, y tampoco hay de eso, y yo busco de lo que sea sin estudios, porque eso... ESO no la tengo, entonces busco de lo que sea, lo que me den, y no hay nada. Entonces siempre decimos: “¿para qué coño vamos aquí si no hay nada de lo nuestro?”.” (HAES)

Esta dicotomía se manifiesta de manera más cruda en el mundo rural, donde se considera que las posibilidades para encontrar el trabajo deseado son más difíciles por escasas y donde la migración representa una opción de movilidad laboral. Un elemento clave en la construcción de las expectativas laborales de los jóvenes que viven en el ámbito rural es su propia experiencia en el trabajo en el campo. Se vive como una actividad que implica mucho sacrificio y, a diferencia de las generaciones anteriores, los jóvenes no están dispuestos a dedicarle su vida.

“sí, porque es muy tranquilo y se está muy bien. Pero cada día se hace muy pesado... cómo que no hay nada, pues yo me aburro mucho [reímos]. Me gusta, pero por poco tiempo.” “tampoco me quiero quedar aquí [ríe]. O sea, mi idea es volver hacia Barcelona.” (DRFA)

“es que es muy esclavo, todo los días tienes trabajo. Mi tío trabaja al campo... bueno, trabaja en una cooperativa del campo, plantan fruta y verdura, y siempre está trabajando. Estas fiestas de Nadal, por ejemplo, sí que vendía a las comidas y a las cenas, pero por ejemplo por Nadal, antes por la mañana fue al campo para mirar no sé qué... que siempre hay trabajo. Y no sé lo que cobra, pero me parece que está mal la cosa. Quizás él ya está bien porque trae toda la vida, pero si quieres entrar ahora está muy mal”.(DTCA)

Finalmente, es preciso subrayar los casos percibidos como exitosos que se identifican cuando la formación encaja con el sector productivo del territorio y facilita el acceso al empleo. El encaje entre las elecciones individuales y las oportunidades laborales del territorio convierte las expectativas en aspiraciones vinculadas con el mercado laboral.

“hay algunas que sí piensan como yo, y hay otras que también han tenido más suerte. Porque en el 2o año del grado medio, te piden que ordenes los sitios donde quieres ir a hacer prácticas. Te dan una hora para poner tus datos, tu número de la Seguridad Social... bueno, el de tus padres, porque hasta que no trabajas no te asignan uno. Entonces, te mandan el correo de la empresa que necesitan gente, entonces te presentan un poco, envías tu curriculum, y llegas a un acuerdo con ellos para realizar una entrevista, y a ver... para las prácticas, sí o sí te cogen. Te cogen para el período de prueba, al menos. Luego ya, si no les gustas pues... te dicen que lo sentimos, que no encajas y... hasta que encuentres una empresa. Y si a la empresa, durante el período de prácticas, que creo que son 430 horas, o así... pues si les gustas, pueden acabar contratándote y hacerte algo más estable ahí. Que eso es lo que le pasó a alguna que otra, que tuvo muchísima suerte. Porque la empresa no daba muy buena imagen, por lo que yo vi, pero tuvo suerte. Es caer bien, es saberse vender al principio un poco. (HTCI)

“incluso antes de acabar lo, no estaba acacando el 1r año y ya me ofrecieron un trabajo, en una especie de chiringuito de un hotel. Ya había trabajado, ya tengo... porque aquí es muy importante también, tienes contactos. Ya sea un compañero... conoce a su jefe y este jefe ya llama a alguien, porque necesita gente, para un evento por ejemplo. Un banquete, lo que sea... Claro, la gente dice: “en lugar de pillar a alguien de la calle, en plan de enseñarle de 0, por lo menos los de lo ya tienen una base aquí” (HRFS)

5. Conclusiones

La ponencia analiza el peso que la variable territorio tiene en la construcción de las trayectorias laborales de los jóvenes que han vivido una experiencia de fracaso o abandono escolar. Para ello se ha analizado la estructura, el significado y el contenido de las trayectorias laborales juveniles en el territorio tomando en consideración distintos perfiles de jóvenes según su situación con relación a los estudios y el empleo, así como el género y el lugar de residencia. En concreto, se han comparado las trayectorias laborales de tres modelos productivos territoriales distintos: servicios, industria y agrario.

Como hipótesis de partida se plantea que la tradición local y el modelo productivo vinculado al territorio condicionan las expectativas formativas y laborales de la población joven. Los resultados apuntan, por un lado, aspectos comunes entre el colectivo de jóvenes con independencia del lugar

de residencia según su experiencia formativa, los condicionantes familiares y la influencia de la variable género. Sin embargo, por otro lado, se observa el peso que ejerce la variable territorio en la construcción de expectativas que marcan las decisiones tomadas en relación a los estudios y el trabajo. La evidencia empírica recogida sirve de base para adaptar el dicho popular, a saber: “dime dónde vives y te diré de que trabajas”.

Con relación al ámbito formativo, se observa que el alejamiento de los jóvenes de clase trabajadora de la formación secundaria obligatoria, con altas tasas de abandono, es especialmente explicativo de sus trayectorias formativas y laborales. El discurso que acompaña estos itinerarios combina la responsabilidad individual del desenganche, y consecuente abandono escolar, con la crítica al profesorado y al sistema educativo en general. De sus relatos se deduce que el interés del profesorado hacia los estudiantes y el conocimiento aplicado son aspectos clave para el éxito educativo. Así, aquellos jóvenes que han optado por los cursos de CFPM valoran la incorporación de aspectos competenciales más prácticos que facilita una conexión más directa con las posibilidades futuras de empleo. Se trata, pues, de un itinerario formativo motivado por el valor instrumental que ofrece en vistas a una supuesta mejora de la inserción laboral. En este sentido, las prácticas profesionales se valoran positivamente como puerta de entrada al mundo laboral según el sector profesional. En el caso de la hostelería, se perciben como una oportunidad de ampliar los contactos informales para eventuales oportunidades laborales, mientras que en el caso de la industria se entienden como un proceso que combina formación y aprendizaje normalizando la figura de aprendiz como salida laboral. En ambos casos, se observa como las expectativas de los y las jóvenes interiorizan un modelo de inserción laboral precario y sin garantías de estabilidad a medio plazo.

Con relación a la vinculación del ámbito formativo con el laboral, se constata la importancia de la variable territorio observando como las expectativas de las personas entrevistadas emergen en consonancia con las posibilidades que los sectores productivos de cada territorio ofrecen. Las diferencias territoriales son claras. Por un lado, el sector servicios se caracteriza por un mayor éxito de encaje entre la oferta formativa y la demanda laboral. Mientras que en el sector industrial prevalece el mito de la formación, pero los jóvenes se dan cuenta de una realidad complicada y una dificultad notable en la inserción laboral a pesar de los títulos formativos. Finalmente, la ausencia de formación orientada al sector agrario y la percepción de este como un “castigo” debido a las malas condiciones laborales (en la mayoría de los casos por conocimiento a través de la tradición familiar) muestran la migración como la salida más deseada de estos jóvenes. Así pues, el sentido

de la formación también se vincula al territorio. Mientras que los jóvenes perciben el sector de los servicios como un éxito, el sector agrario es visto como fracaso. Mientras que en la industria y los servicios la formación se percibe como posibilidad de mejora laboral, en el sector agrario la formación es la posibilidad de huida a otros sectores.

También difiere el discurso de los y las jóvenes con relación a la normalización de la precariedad e inestabilidad laboral. Se asume la temporalidad en todos los sectores. Si bien en el sector agrario el imaginario está condicionado por el carácter estacional del empleo que justifica determinadas condiciones laborales. En el sector servicios e industrial, la temporalidad se acepta como la norma laboral y la desregularización horaria no preocupa a unos jóvenes que se consideran privilegiados por tener un trabajo donde ganan un salario que les permite, al menos, subsistir autónomamente. Esta situación se considera como un “peaje” hacia la estabilidad laboral asumiendo el sacrificio que conlleva. Por el camino, destaca el valor que los y las jóvenes otorgan a los entornos de trabajo socialmente agradables a pesar de las malas condiciones laborales si perciben posibilidad de empleabilidad a medio plazo.

En conclusión, se espera que el conjunto de estos resultados permita avanzar en la revisión de las propuestas de intervención orientadas a fomentar la ocupación juvenil desde distintos niveles: adecuando la oferta formativa territorial a los sectores emergentes que generan ocupación en cada territorio; explorando las experiencias formativas más allá de la educación formal; o incorporando competencias ligadas a las prácticas cotidianas de los jóvenes.

6. Bibliografía

Berlingieri, F.; Bonin, H.; Sprietsma, M. (2014). *Youth Unemployment in Europe. Appraisal and Policy Options*. Stuttgart: Robert Bosch Stiftung

Casal, Joaquim; Merino, Rafael; García, Maribel (2011): “Pasado y futuro del estudio sobre la transición de los jóvenes”. *Papers. Revista de Sociologia*, 96(4): 139-162.

Dolby, N, Dimitriadis, G., Willis, P. (Ed.) (2004). *Learning to labor in New Times*. New York, London: Routledge Falmer

Duerden T., Kemp C. L. (2007). Intersections of age and masculinities in the information technology industry. *Ageing and Society*, 27:215-232.

Eurofound (2014): *Mapping youth transitions in Europe*. Luxembourg: Publications Office of the European Union.

Feito R. (2014). Aprendiendo a trabajar: un tercio de siglo después. *Sociologia del trabajo*, 80:106-118.

García C.; Hernanz V. (2014) Cambio sectorial, ocupacional y de cualificaciones en España y Europa. VII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España 2014. Fundación Foessa.

MacDonald, Robert (2011): "Youth transitions, unemployment and underemployment: Plus ça change, plus c'est la même chose?", *Journal of Sociology*, 47 (4), pp. 427-444.

McDowell L. (2000). Learning to Serve? Employment aspirations and attitudes of Young working-class men in an era of labour market restructuring. *Gender, Place and Culture*, 7(4): 389-416.

_ (2002). Transitions to Work: masculine identities, youth inequality and labour market change. *Gender, Place and Culture*, 9(1):39-59

_ (2003a). Masculine Identities and Low- Paid Work: Young Men in Urban Labour Markets. *International Journal of Urban and Regional Research*, 27(4): 828-848.

_ (2003b). *Redundant Masculinities?* Oxford: Blackwell.

Marusza J. (1997). Skill School Boys: Masculine Identity Formation Among White Boys in an Urban High School Vocational Autoshop Program. *The Urban Review*, 29(3):175-187.

MECD (2018) *Las cifras de la educación en España. Curso 2015-2016 (Edición 2018)*. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. (en línea) <<http://www.mecd.gob.es/servicios-al-ciudadano-mecd/estadisticas/educacion/indicadores-publicaciones-sintesis/cifras-educacion-espana/2015-16.html>> acceso 35/03/2018.>

Méndez, R. et. al. (2015). *El atlas de la crisis*. València: Tirant Humanidades.

Recio Albert (2007): "La situación Laboral de los jóvenes". *ACE. Arquitectura, Ciudad, Entorno*, nº 5, pp. 411-426.

Plantenga Janneke; Remery, Chantal; Samek Lodovici; Manuela (eds.) (2013): *Starting Fragile - Gender Differences in the Youth Labour Market*. Luxembourg: Publications Office of the European Union.

Stauber, Barbara; Walther; Andreas (2006): "De-standardised pathways to adulthood: European perspectives on informal learning in informal networks". *Papers. Revista de Sociologia*, 79, pp. 241-262.

Subirats, J.; León, M. (2014). "Repensant el concepte de treball. Quines ocupacions per a quins joves? Trobar feina o crear feina?". Informe de Investigación

Torns, T.; Carrasquer, P.; Parella, S.; Recio, C. (2007). "Les dones i el treball a Catalunya: mites i certeses". Generalitat de Catalunya, Institut Català de les Dones. Estu dis, 2.

Willis, P y Simon, J. (et al.) (1990). *Common culture: Symbolic work at play in the everyday cultures of the young*. Milton Keynes, Open University Press.